

Las tropas españolas dejan en la estacada a sus traductores afganos

Prescinden de ellos sin buscarles una alternativa, pese al grave riesgo para sus vidas

MÓNICA BERNABÉ / Qala-e-now
Especial para EL MUNDO

Han aceptado dar la cara y dejarse fotografiar para que los militares españoles para quienes trabajaron no se olviden de ellos, y para que los españoles sepan quiénes son los afganos que se jugaron la vida con las tropas españolas en Afganistán, y continuarán haciéndolo cuando éstas se vayan.

Son intérpretes. Jóvenes que hablan español, dari y pastún –las dos lenguas oficiales de Afganistán–, y que han sido la boca y los oídos de los soldados españoles desde 2006 en la provincia de Badghis, en el noroeste del país. Sin ellos, los militares españoles no podrían haberse comunicado con las autoridades, ni las fuerzas de seguridad, ni la población afganas.

Países como EEUU, Reino Unido y Noruega han dado asilo a sus respectivos traductores, al considerar que dejarlos en Afganistán tras el repliegue de sus tropas, los condena a vivir en riesgo permanente debido a la amenaza de los talibán. Sin embargo, España ha decidido despedirlos, «echarnos a la calle», lamentan los intérpretes. Las tropas españolas ya no los necesitan, porque se van de Badghis en pocas semanas.

Los 12 chicos que han aceptado posar ante la cámara son traductores que viven en Qala-e-now, la capital de Badghis, y que dejaron de trabajar para las fuerzas españolas en marzo, cuando éstas se replegaron de los puestos avanzados de combate de Moqur y Ludina. Hay unos cuantos intérpretes afganos más que también se quedaron sin empleo entonces, y ahora están en las ciudades de Kabul o Herat. Y diez que continúan trabajando para las tropas españolas en su base de Qala-e-now, pero que está previsto que sean despedidos este lunes.

Todos ellos suman en total unas 40 personas. Tras el despido de los últimos diez chicos, los soldados españoles sólo se valdrán de intérpretes de origen iraní pero de nacionalidad española, cuyas condiciones laborales siempre han sido mejores, a años luz de las de los afganos.

«Una noche duermo en mi casa; otra, en la de mi hermano; otra, en la de un amigo...», pero nunca en el mismo sitio», explica Daulad, de 20 años, mientras muestra una navaja que lleva escondida en el bolsillo porque, argumenta, tiene miedo. Trabajó para los españoles durante dos años y medio. Jalil, que tiene 22 años y fue traductor durante tres, asegura que ya han intentado secuestrarle y que se escapó por los pelos.

Esta periodista ha entrevistado a 22 intérpretes de las tropas españolas –diez de ellos solicitaron que se



>Shafi (25 años). 'Se rumorea que los talibán nos buscan'.



>Samé (23 años). 'Uno ya se ha ido a Irán y otro está amenazado'.



>Nazir (22 años). 'Quisiéramos que nos llevaran a Europa'.



>Masud (23 años). 'Ya tenemos miedo, pero lo que nos espera...'.



>Abdullah (25 años). 'Aquí todos saben que somos intérpretes'.



>Akanor (19 años). 'Me arrepiento de trabajar para los españoles'.



>Momen (29 años). 'Cuando el sargento primero Díaz se fue, lloré'.



>Latif (18 años). 'El teniente Rama me trataba como un hermano'.



>Jalil (22 años). 'Que los militares que estén en casa no nos olviden'.



>Ibrahim (23 años). 'Los españoles se irán y vendrán los talibán'.



>Huseyn (21 años). 'Si nos quieren ayudar tiene que ser ya'.



>Daulad (20 años). 'Tengo miedo. Solo me fío de los españoles'.

¿Qué hacen otros países?

El Gobierno estadounidense ha puesto a disposición de los afganos que trabajaban para sus tropas en Afganistán dos programas para obtener visados para viajar a EEUU. De momento, «más de 2.500 afganos y sus familiares» se han beneficiado de estos programas, asegura la embajada de EEUU en Kabul.

El Reino Unido dará asilo a 600 intérpre-

tes afganos y a sus familiares «en reconocimiento a su servicio único y excepcional», según una nota de la embajada británica. Además, invertirá 55 millones de libras (88 millones de euros) para los empleados afganos que se queden en el país, para que puedan hacer cursos de formación que les garanticen una salida laboral.

Noruega ha dado

asilo a 21 de sus 50 traductores. Y Nueva Zelanda, a 19, a pesar de que sólo contaba con 150 soldados en el país y estaban en la provincia de Bamiyán, considerada la más segura.

«No abandonaremos al personal local. Una célula interministerial se está haciendo cargo», fuentes militares francesas han declarado a EL MUNDO. «Somos conscientes de nuestra responsabi-

lidad», es la respuesta del Gobierno alemán, que también está estudiando caso por caso.

Los traductores afganos de las tropas españolas cobraban unos 1.000 euros al mes inicialmente, pero su sueldo se fue reduciendo, a medida que la crisis económica en España aumentaba. Ahora reciben 520 euros mensuales, 620 si estaban en un puesto avanzado de combate, y un poco más si realizan labores de inteligencia.

mantuviera su anonimato–, y todos mostraron su temor por su seguridad y su «decepción» de que los españoles los despidan así, sin importarles qué va a ser de ellos.

«Cuando la gente me ve por la calle, me pregunta: 'Hola, intérprete, ¿y dónde vas a trabajar ahora?' Yo contesto que se equivocan, que yo nunca fui intérprete. Pero me replican: 'Claro que sí, tú traducías para los españoles'», relata Jalil.

Cuando estos jóvenes acompañaban a los militares españoles, intentaban encubrir su identidad poniéndose gafas de sol o tapándose el rostro con un pañuelo. Pero aun así, aseguran que ahora la gente los reconoce. «Badghis es una provincia pequeña. Aquí todo el mundo sabe quién es quién», justifica Latif, de 18 años, que fue traductor en Moqur.

Los intérpretes que son originarios de otras zonas de Afganistán también se sienten amenazados porque, explican, todo el mundo en sus pueblos o barrios saben que trabajaron para los españoles, y lamentan que eso precisamente no les abre puertas para conseguir otro empleo.

«Fui a buscar trabajo con un certificado de las tropas españolas que confirma que fui intérprete, y me contestaron que eso no vale para nada», lamenta Huseyn, de 21 años. «Nos llaman infieles», apostillan otros. Tampoco se atreven a buscar trabajo en el Gobierno o las fuerzas de seguridad afganas. No se fían. Temen que los delaten a los talibán.

Los traductores tenían esperanza de que España les diera asilo, o que les ayudara a conseguirlo en otros países, o recomendara sus currículos en embajadas u organismos internacionales. Pero que hiciera algo por ellos, lo que fuera.

El actual coronel jefe del contingente español en Badghis, José Luis Murga, opina que la amenaza que los traductores dicen que sufren no es tanta. «En la base de Qala-e-now trabajan 200 afganos. Hay mucha gente a quien se la puede vincular con los españoles», argumenta.

Pero los intérpretes no han sido unos empleados cualquiera. «Un día explotó un artefacto explosivo a cuatro metros de distancia, y el comandante Fajardo se abalanzó sobre mí y me tiró al suelo», Jalil recuerda cómo aquel oficial intentó protegerle. Por que como los militares españoles, los intérpretes han patrullado a pie con miedo de pisar una mina, han estado bajo fuego, dormido a la intemperie y pasado penurias.

«Comandante Carranza, comandante Velasco, capitán Burgos, capitán Torres, teniente Montaña...», los intérpretes recuerdan a la perfección los nombres de los militares españoles para quienes trabajaron. Cuando hablan de ellos, se les ilumina la cara. Dicen que les gustaba «todo» de los españoles. No tienen ni una palabra de reproche.

EL MUNDO tiene constancia de que algunos militares españoles han mostrado su preocupación sobre el destino de estos chicos, e incluso han hecho gestiones ante el Ministerio de Defensa para que no se les deje en la estacada. De momento, sin éxito.